

Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar

On tourism and mobility at moments of post-disciplinary movement and conjecture

Tim COLES*, David Timothy DUVAL** y C. Michael HALL**

*School of Business and Economics, University of Exeter. U. K.

**School of Business, University of Otago. N. Z.

t.e.coles@ex.ac.uk

dduval@business.otago.ac.nz

cmhall@business.otago.ac.nz

(traducción Rubén Blanco)

Recibido: 18.11.04

Aprobado: 23.02.05

RESUMEN

Si bien el turismo ha sido objeto de considerable atención académica, ha habido críticas notables sobre la naturaleza de su investigación; en particular, se le ha criticado una supuesta falta de teorización. Los debates publicados también se han centrado en su consideración como disciplina académica diferenciada. La releitura de estos debates pone el énfasis en acometer un modo de investigación posdisciplinar sobre el turismo. En este artículo sostenemos que existe una necesidad apremiante de comprender el turismo como una forma de movimiento humano dentro de un espectro mucho más amplio de las movilidades sociales y físicas. Parte de esta tarea ha sido ya realizada por disciplinas «tradicionales» como, por ejemplo, la sociología y los estudios culturales. Pero en la última década nuestra comprensión de las movilidades también se ha beneficiado en buena medida de la producción de conocimiento debida a la transgresión de los límites disciplinares. Si los estudios de turismo quieren reflejar los actuales patrones de movilidad deben despojarse de toda aproximación ortodoxa ínter y multidisciplinar en favor de una producción, disseminación y consumo más flexible de conocimientos. Concluimos con la convicción de que estamos en el comienzo de un cambio de paradigma en los estudios del turismo, un cambio gracias al cual el turismo ya no es conceptualizado como hecho aislado sino incrustado, y por tanto mejor entendido, en un espectro más amplio de las movilidades humanas.

PALABRAS CLAVE: Turismo, movilidades, posdisciplinaridad, cambio del paradigma, estudios del turismo.

ABSTRACT

While tourism has been the subject of considerable academic attention, there have been notable criticisms over the nature of tourism research and in particular an alleged lack of theorization. Published exchanges have also focused on the contested status of tourism as a distinct academic discipline. We revisit these debates and

recast them in light of increasing calls for post-disciplinary modes of investigation. We argue that there is a pressing need to understand tourism as a form of human movement within a wider spectrum of social and physical mobilities. Some of these have been captured by «traditional» disciplines such as sociology and cultural studies, but our understanding of mobilities in the last decade has also benefited greatly by the production of knowledges through regular transgressions of disciplinary boundaries. If studies of tourism are determined to reflect current patterns of mobilities, they must shed orthodox inter- and multi-disciplinary approaches in favour of a more flexible knowledge production, dissemination and consumption. We conclude that we are at the beginning of a paradigm shift in studies of tourism, a shift in which tourism is no longer conceptualised in isolation but as embedded in, and hence best understood as part of, a wider spectrum of human mobilities.

KEY WORDS: Turism, mobilities, postdisciplinarity, paradigm shift, turism studies.

INTRODUCCIÓN: DE LA TEORIZACIÓN Y NATURALEZA DE LOS ESTUDIOS DEL TURISMO

En la pasada década, han sido varias las disciplinas de las ciencias sociales que se han implicado en los debates sobre la complejidad «local» o «sobre el terreno» con miras a contextualizar estos matices dentro de conexiones globales mucho más amplias. Tanto los estudios culturales como los estudios de los medios de comunicación, por ejemplo, han examinado en profundidad los derroteros de los medios de comunicación globales para tratar de entender los roles e interconexiones entre la cultura, el yo y la práctica social. Asimismo, muchos sociólogos y antropólogos han tratado de establecer un mapa de las relaciones e identidades sociales que abarcan las múltiples localidades (Lee 2003). Junto con investigadores centrados en estudios del desarrollo y políticos, algunos geógrafos humanos también han tratado de rastrear las influencias de la globalización en la producción y el consumo del trabajo, de los bienes de consumo y de las prácticas sociales globales (Yeoh 1999). De igual manera, en las dos últimas décadas algunos investigadores de los movimientos migratorios han adoptado una aproximación transnacional para tratar de comprender la conectividad migratoria, un movimiento claramente opuesto a las clasificaciones más rígidas de lo que se denominaba modelo «origen-destino» (King 2002). El «Turismo» como área de investigación académica (ver más adelante) (opuesto a «turismo» con minúscula como un objeto de estudio) ha estado, curiosamente, hasta hace poco ausente de los recientes intentos de comprender la variedad de las movilidades (Coles y Timothy 2004; Coles et al. 2005a, b; Duval 2004; Hall 2005a). Según diferentes críticos, el Turismo ha fracasado en su intento de desarrollar niveles aceptables en la construcción de un basamento teórico (Tribe 1997; Franklin y Crang 2001; Franklin 2003). El Turismo es a menudo caracterizado por las manifestaciones bipolares del viaje humano contemporáneo (Franklin y Crang 2001), en el que, de una parte, se le representa dentro de una investigación basada en las ciencias sociales, por ejemplo, las relaciones invitado-anfitrión, las tipologías de turistas y las motivaciones del viajero. De otra, están aquellos trabajos con una fuerte orientación económica y de gestión. Su

ámbito son las investigaciones sobre la calidad de la hospitalidad y del esparcimiento, el grado de satisfacción e incluso la mercadotecnia (Franklin y Crang 2001) en el nivel de la organización y concibiendo predominantemente al turista como el primo racional del *homo economicus*.

El problema de esta representación y puesta en funcionamiento dicotómica de la investigación sobre el turismo reside en la falta casi total de integración con los discursos sobre el movimiento humano elaborados recientemente en diferentes campos de las ciencias sociales (Urry 2000, 2002; Sheller y Urry 2004). En consecuencia, mientras que existe un notable movimiento horizontal estructurado dentro de los Estudios del Turismo, sostenemos que faltan los convincentes y útiles fundamentos teóricos verticales basados en la movilidad humana. A lo largo de este artículo (véase también Coles et al. 2005a, 2005b) tratamos de llevar más allá nuestra opinión de que los Estudios de Turismo necesitan un mayor empuje y ser receptivos con las teorías de alto nivel de las movilidades como lo opuesto a las teorías de alcance medio más lucrativas (económicamente hablando) de la motivación, modelización de la toma de decisiones e incluso sobre la imagen del destino que languidecen ante las demandas de mejor conocimiento por parte de los sistemas sociales contemporáneos (Hall y Williams 2002). Nuestra opinión es que los Estudios del Turismo deben estar dispuestos a adoptar el lenguaje de las *movilidades* dedicado y enraizado en los individuos por oposición a los turistas. Se han producido algunos progresos notables al respecto (por ejemplo Sheller y Urry 2004). Sin embargo, la consecución de este objetivo supone la necesidad de favorecer la investigación posdisciplinar dentro del Turismo. La posdisciplinariedad requiere aproximaciones más flexibles y creativas a los objetos y problemas a indagar, así como en la definición de su campo de investigación puesto que las aproximaciones interdisciplinarias demandan una mayor ruptura con las inhibiciones propias del provincianismo disciplinar (Smith 1998: 311; Jessop y Sum 2001). Con el establecimiento de vínculos y conexiones entre el turismo y otras formas de movilidad gracias al catalizador de la investigación posdisciplinar, los Estudios del Turismo se encuentran al borde de un cambio de paradigma que va a ser dominante en la próxima década y podrá hacer

frente a las críticas referidas a su previa dicotomización.

Así pues, tenemos un doble objetivo en este artículo. Primero, esbozar las vinculaciones conceptuales entre el turismo y las movilidades temporales. Sostenemos que el turismo es, en esencia, una forma de movilidad temporal y por consiguiente es análogo tanto en su alcance como en su significado a otras formas de movimiento voluntario (por ejemplo, los viajes a segundas residencias, el retorno migratorio, la emigración). En este sentido, advertimos en contra de separar artificialmente los estudios del turismo de otros estudios de las movilidades tal como se ha hecho hasta ahora y, por lo tanto, defendemos que los Estudios del Turismo en el futuro sean fundamentalmente tolerantes e integradores en vez de excluyentes y centrados casi únicamente en el turista a expensas de otras formas de ciudadanos móviles. Creemos pues que las nuevas conceptualizaciones y aproximaciones teóricas aplicadas al Turismo reforzarán los lazos con otras formas de movilidad. Nuestro segundo objetivo es presentar nuestra visión de las diferentes formas de turismo que han surgido en paralelo a la movilidad global y a la creación de redes sociales extensas. Con este fin, discutiremos los paralelismos y afiliaciones que se producen entre el turismo y otros aspectos de las movilidades tal como se representan en la literatura de las ciencias sociales. Bosquejamos cómo conceptos tales como migración, transnacionalismo y diáspora —como formas de movilidad y movimiento transitorio— tienen bastante en común con los asuntos de la producción y consumo de turismo. En última instancia, la mejor aproximación al turismo y al Turismo se produce dentro de un marco intelectual y conceptual informado por las movilidades y los flujos globales, regionales y locales. Un aspecto crucial sobre el que tenemos que reflexionar es qué supone para los estudios del turismo el precedente del reciente discurso sobre los movimientos humanos: a saber, que el actual progreso en el área de las movilidades se ha fundamentado en el trabajo de investigadores dispuestos a transgredir los límites disciplinares (Urry 2000; Sheller y Urry 2004; Coles y Timothy 2004; Halla y Mueller 2004; Hall 2005a, b).

LOS ESTUDIOS DEL TURISMO Y EL ARTIFICIO DE LA DISCIPLINARIEDAD

Puede parecer provocador plantear que la existencia de disciplinas sirva para nublar la producción de conocimiento pues las disciplinas se convierten en instrumentos productores de sutiles barreras a la verdadera producción de conocimiento multidisciplinar, en particular, cuando se trata de las características del movimiento y de la interacción humana en el tiempo y en el espacio (Wallerstein 1997). El problema fundamental, tal como Massey (1999: 7) apunta, es que

«seguimos definiendo las disciplinas por exclusión en vez de por su interrelación: asumimos que existen áreas más allá del ámbito de una disciplina. Y definimos tales áreas según el objeto de estudio en vez de lo que podría denominarse como el ángulo de enfoque».

La base de esta afirmación tiene múltiples aspectos. Por un lado, una de las críticas apunta al «imperialismo y provincianismo inherente de las disciplinas (Coles et al. 2005 b). Esto significa que los acólitos creyentes de una disciplina asumen una visión limitada de cuáles son los conocimientos que se pueden producir de facto. Como apunta Sayer (1999), esto introduce problemas en la capacidad de ver más allá de las cuestiones planteadas por la propia disciplina (Gregson 2003). Estos límites artificiales y artificiosos permiten que los sujetos se vean excluidos de los conjuntos más amplios de arraigadas relaciones sociales y culturales en que acontecen (Toulmin 2001). Una segunda crítica guarda relación con las estructuras institucionales que ayudan a racionalizar las estructuras disciplinares gracias a una situación prácticamente de autoperpetuación. Bainbridge (2003: 647) comenta que las ciencias sociales actuales son inestables y que muchas etiquetas disciplinares son poco más que una conveniencia para la estructuración y burocratización de la educación universitaria. Al igual que Massey (1999) y Sayer (1999), Bainbridge apunta que las ciencias sociales tal como las entendemos hoy en día son herederas de un período particular de la historia (finales del siglo diecinueve) (Toulmin 2001), pero han fracasado en su intento de cambiar con la sociedad. Las disciplinas se posicionan, pues, dentro de un ambiente académico volátil. Para la sociedad la supervivencia disciplinar no es algo necesariamente relevante; lo

que importa es cuál es el «rendimiento» percibido de los recursos para su salud a largo plazo (Harman 2003) incluyendo las instituciones, individuos e intereses que conforman la disciplina.

Las disciplinas académicas pueden ser construcciones problemáticas y artificiosas divisiones intelectuales e institucionales del trabajo académico (Toulmin 2001). Y pueden no ser totalmente necesarias para la producción efectiva de conocimientos significativos asociados con los objetos de estudio. A pesar del notable progreso en la comprensión del turismo (Hall et al. 2004) ha habido un debate intermitente pero apasionado sobre si el Turismo puede ser considerado una disciplina (véase, por ejemplo, Echtner y Jamal 1997; Tribe 1997, 2000; Leiper 2000; Hall et al 2004). Leiper (2000: 805) ha apuntado que una justificación para considerar el turismo como disciplina es que, «los fenómenos relacionados con el turismo son demasiados complicados y con las suficientes implicaciones como para que el conocimiento sea adecuadamente desarrollado por especialistas que favorecen su consideración disciplinar». Hall (2005b) ha observado que una justificación alternativa para la consideración del turismo como disciplina descansa abiertamente en los intereses institucionales de muchos de los involucrados en la producción de conocimiento sobre el turismo, esto es, establecimiento de trayectorias profesionales, creación de revistas y publicación en las mismas, apoyo para los departamentos de turismo, obtención de financiación pública y privada y el deseo de mayor respeto dentro de la academia. Hall et al (2004) han utilizado el análisis definicional de la geografía de Johnston (1991) para sostener la opinión de que se puede considerar al Turismo como una disciplina en un sentido administrativo. El turismo tiene una presencia bien establecida en las universidades, incluyendo cátedras. Tiene estructuras internas formales compuestas por asociaciones académicas y departamentos universitarios. Existen canales conocidos para publicar (libros y revistas). Y por último, sus enseñanzas surgen de su propia investigación (Johnston 1991: 2). El Turismo satisface todos los criterios posibles para que sea considerado una disciplina pero Hall (2005b) ha advertido de que sus aparentemente rígidos e institucionalizados compartimentos de conocimiento son, de hecho, maleables.

El Turismo, pues, puede presentarse como una «disciplina» ante las audiencias externas, por ejemplo, ante los potenciales estudiantes, patrocinadores y clientes, ante los consejos rectores, ante los colegas y ante los gestores de la educación universitaria (Leiper 2000; Hall y Page 2002; Tribe 2003; Hall et al 2004). Tal reconocimiento de *facto* ofrece respetabilidad y transmite la impresión de que se trata de un área de producción de conocimiento coherente institucionalmente y que el empleo de sobrenombres tales como «estudios del turismo» o «gestión del turismo» son un intento de reforzar su naturaleza disciplinar. El Turismo y «el turista», entidades coherente y aparentemente diferentes, actúan como las lentes a través de las cuales los investigadores y los estudiantes sopesan los conocimientos relevantes y las destrezas significativas para satisfacer a la economía, la sociedad, la cultura y al sistema de gobierno. La posición de Tribe (1997, 2000) es, sin embargo, menos favorable. Cree que cualquier intento de «legitimar los estudios del turismo al presentarlos como disciplina no sólo fracasa en el fundamento lógico (esto es, los estudios del turismo no superan la prueba) sino que [ésta -la prueba] es también un intento vacío e infructuoso (dicho de otra manera, las disciplinas no son el *sine qua non* de la producción de conocimiento)» (Tribe 1997: 646).

No obstante, existen otros problemas más pragmáticos que minan el genuino esfuerzo para que los Estudios del Turismo obtengan la aceptación de disciplina. Por ejemplo, Gustafson (2002) identifica un movimiento «antiturismo» en las ciencias sociales. Hall (2005b) habla de una relativa falta de seriedad en las ciencias sociales hasta hace poco tiempo en su consideración del fenómeno del turismo. Por ejemplo, existe una publicación cuyo objetivo son las geografías del turismo (y también existe un grupo de especialistas de la Royal Geographical Society en Londres dedicado a estudiar dicha temática) y, sin embargo, apenas se produjeron aportaciones al evento convocado por el Research Assessment Exercise (R.A.E. 2001) en el que los geógrafos se presentaban como investigadores del turismo (Page 2003). ¿Podría ser debido a que el turismo hubiera gozado de una escasa consideración por parte de los miembros del comité de selección?

Dicho de una forma más clara, el debate sobre las credenciales disciplinares del Turismo

es sumamente complicado y con una difícil resolución para ser acometida en este artículo. A pesar de todo, nuestra breve revisión es importante porque expone la disciplinarietà como una cortina de humo, como una desviación al tiempo que tratamos de mostrar cómo se producen realmente los conocimientos sobre el turismo y cómo interactúan entre sí los investigadores del turismo. Tal como hemos apuntado anteriormente, el status *per se* de la disciplinarietà no debería ser necesariamente la panacea. En este sentido, el turismo como un objeto de estudio, los conocimientos pertinentes y significativos sobre él se han producido y lo seguirían siendo (dependiendo de la posición particular que sobre estas cuestiones se haya alcanzado) fuera de los límites de los Estudios del Turismo en tanto que disciplina formal. Los conocimientos sobre el turismo y el turista se han elaborado en espacios intelectuales (gracias, entre otras razones, a su interacción) que oscilan entre disciplinas bien asentadas, por ejemplo, la antropología, la geografía económica, la sociología e incluso los estudios de administración y gestión de empresas (Coles et al 2005a, 2005b). Echtner y Jamal (1997: 878) han demostrado la importancia de las aproximaciones multidisciplinarias e interdisciplinarias para resolver las cuestiones críticas en la investigación del turismo. Esto supone investigaciones que reconocen e incluyen información derivada de otras disciplinas sin que el investigador tuviera que salir por ello fuera de su «burbuja» disciplinar. Tales investigadores adoptaron la definición de interdisciplinarietà de Leiper (1981: 72) que implica «el trabajo conjunto de disciplinas, mezclando diferentes filosofías y técnicas de tal forma que las disciplinas particulares no permanezcan apartadas sino que se unan intencionada y explícitamente en la búsqueda de una síntesis» (en Echtner y Jamal 1997: 878-879, énfasis en el original). La justificación para un acercamiento interdisciplinar, desde su perspectiva era que «el estudio del turismo se enriquece y se complica por esta diversidad teórica» pero gracias a su potencial, las aproximaciones interdisciplinarias se deberían fundamentar en una «clara comprensión de las cuestiones metodológicas y filosóficas de la ciencia esenciales para integrar la multitud de los desarrollos teóricos provenientes

de las diversas disciplinas que contribuyen a tal fin» (Echtner y Jamal 1997: 879).

La contribución de Echtner y Jamal es por su propia naturaleza una afirmación historiográfica que explica cómo se fraguaron los conocimientos sobre el turismo en los años ochenta y noventa. Hay investigadores que se identifican exclusivamente como investigadores del turismo en centros académicos, departamentos y/o institutos dedicados al turismo. Pero como Echtner y Jamal indican, también hay investigadores que se enfrentan con el tema del turismo en otros ámbitos disciplinares «tradicionales» considerándose ante todo, entre otras categorías, geógrafos, antropólogos o sociólogos, y el estudio del turismo supone una oportunidad importante para desarrollar teorías y conceptos tanto en sus disciplinas nativas como en el Turismo. En suma, el artículo de Echtner y Jamal (1997) asume de manera contundente que el Turismo siempre se ha beneficiado de los diálogos entre investigadores con trayectorias, formación y aproximaciones muy diferentes. El Turismo se ha caracterizado por su flexibilidad al ser abordado tanto por aquellos investigadores interesados en desplazarse a zonas de mayor comodidad en sus ámbitos disciplinares como por aquellos otros que han tratado de aproximarse al turismo por encima de divisiones disciplinares. Las áreas de producción y consumo académico no se crean de forma aislada. El Turismo por lo tanto también está supeditado a una multitud de fuerzas intelectuales. En gran medida, la interdisciplinarietà puede actuar permitiendo que los conocimientos sobre el turismo se propaguen y avancen aunque esto no sea ya el único objetivo o quizá el más deseable. Para poder reclamar adhesión a la interdisciplinarietà necesitamos estar versados en los cánones y principios de las disciplinas que se yuxtaponen. Sólo se puede ser interdisciplinar en un mundo de disciplinas, o como mejor lo expresa Toulmin (2001: 140), «son los vicios de cada estilo de pensamiento, ..., los que hacen posibles las virtudes de los otros». Tal como discutimos en la siguiente sección, puede que una aproximación posdisciplinar sea capaz de ofrecer una alternativa viable, razonablemente honesta para introducir y legitimar el compromiso en el Turismo de la flexibilidad en la producción de conocimiento.

CONJETURAS SOBRE LA POSDISCIPLINARIEDAD: POSIBILIDADES Y DIFICULTADES DE LA POSDISCIPLINARIEDAD EN LAS CIENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS

Uno de los resultados de la discusión previa es la necesidad de pensar cómo se podrían planear el turismo y los Estudios del Turismo en un ambiente posdisciplinar. Una perspectiva posdisciplinar del turismo podría zanjar el debate ya redundante en torno a la disciplinariedad aunque por otro lado permanece la preocupación sobre la capacidad de la academia para reconocer tales maniobras. El discurso del Turismo no es lo suficientemente conocido como para que se le introduzca en los debates sobre la sociología y la filosofía de la producción, circulación y consumo del conocimiento.

De acuerdo con Sayer (1999: 5), «los estudios posdisciplinares emergen cuando los investigadores se olvidan de las disciplinas, y si las ideas se pueden identificar con algo concreto las identifican con el aprendizaje en vez de con disciplinas». Los investigadores lo hacen al margen de las agendas pandisciplinares establecidas, incluso aquellas que a menudo encuentran su camino gracias a los esfuerzos interdisciplinares o multidisciplinares. Toulmin (2001) argumenta en favor de un regreso de lo razonable en vez de centrarse en la búsqueda de la racionalidad. Una perspectiva posdisciplinar vería las ideas y las conexiones de acuerdo con su conclusión lógica en vez de con los límites establecidos por su(s) disciplina(s). Esto permitiría limpiar eficazmente los límites del propio dominio académico y permitir nuevas introspecciones a través del reconocimiento del valor y de la legitimidad del progreso (Painter 2003, véase también Jessop y Sum 2001).

Por su parte, Hellström et al. (2003: 251) reparan en que dos de las suposiciones que apuntalan la posdisciplinariedad: por una parte, la esfera legítima de la participación académica se está ampliando como resultado de la agenda contemporánea marcada por la relevancia. Por otra, y más importante si cabe, la mayoría de los problemas actuales de la investigación son ya, casi por defecto, transdisciplinares en su naturaleza. Hellström et al. (2003:251) demandan la producción de conocimiento elaborado en el «contexto de aplicación» o en una «comunidad de pares ampliada». Tales esfuerzos, sin embar-

go, no están libres de riesgos, esto es, los miembros de las diferentes disciplinas pueden unirse fácilmente para la producción de estudios interdisciplinares bajo la premisa poco disimulada de que van a cooperar, aunque en último extremo puedan regresar a sus ámbitos disciplinares (Sayer 1999: 5).

No obstante, los ámbitos disciplinares están lejos de ser santuarios seguros. Gracias a Kuhn (1969) y Hellström et al. (2003: 253) podemos criticar el paradigma en tanto que componente básico de las disciplinas (no sólo por los aspectos prácticos de su aplicación, su escasa especificidad, su valía para las propuestas analíticas o sus excesivas restricciones) (cf. la crítica de Toulmin —2001— a Kuhn). Sin embargo, como Hellström et al (2003) han discutido, los investigadores son muy rara vez disciplinares en sentido estricto o se orientan totalmente por la relevancia. El sentido kuhniano de «un» paradigma incluye creencias e interpretaciones (Hughes 1990:73), aunque hay que tener en cuenta lo que Hellström et al. (2003) denominan «conceptos más realistas y dinámicos de las disciplinas académicas para las nuevas formas híbridas de producción del conocimiento». El énfasis posdisciplinar en los temas particulares comprende: los intereses (compartidos), las capacidades, las asunciones generales sobre la realidad y el punto de vista o la asunciones sobre lo que debería implicar el campo de investigación no sólo en las cuestiones conceptuales o metodológicas (cf. Hellström et al 2003: 255 basado en Törnebohm 1983, 1985).

Ante nuestra postura posdisciplinar (sobre la conjetura de la disciplinariedad) se podría argumentar que existen similitudes asombrosas con las aproximaciones «predisciplinares» (cf. Toulmin 2001). Sin embargo, existen algunas diferencias cruciales (Kuhn 1969; Echnner y Jamal 1997). En primer lugar, las aproximaciones predisciplinares tienden a carecer de acuerdo en los fundamentos. Esto no supone un pensamiento lineal en el desarrollo paradigmático, sino más bien un argumento evolutivo en el que lo más adecuado (esto es, lo que se acepta con el paso del tiempo) tiene que tener aún posibilidades de ser seleccionado. En segundo lugar, la investigación predisciplinar suele ser desorganizada y marcada por la diversidad de tal manera que cánones y principios surgen de un pensamiento caótico. En tercer lugar, la creación de conocimiento puede ser *ad hoc* y casual y a

menudo es un proceso a través del cual la coordinación, los precedentes y los registros intelectuales faltan y/o se encuentran en un estadio embrionario. En un sentido, la posdisciplinariedad sólo puede surgir de las cenizas de un estado predisciplinar y disciplinar, es decir, antes de ser un tema posdisciplinar debe tener su origen en un estado predisciplinar y se ha tenido que contrastar su estatus disciplinar (Sayer 1999). No obstante, es obvio que la relación entre disciplinariedad y posdisciplinariedad es única, pues tal como Toulmin (2001: 140-1) observó:

«Los vicios de las iglesias son mejor denunciados por los verdaderos creyentes, incluso por el propio clero... No obstante, los resultados sociales de la organización «disciplinar» continúan intimidando a la gente de las universidades y los centros de investigación cada vez que tratan de reformar las instituciones».

Así pues, ¿cómo se relaciona toda esta digresión sobre la cuestión disciplinar con los Estudios del Turismo? La posdisciplinariedad no requiere un salto de fe para los investigadores de los Estudios del Turismo. Los puntos de vista desarrollados sobre las trayectorias disciplinares han sido apuntados por Tribe (1997: 647 y siguientes) para quien se trata de ir más allá de la disciplina («extradisciplinariedad») al invocar los esquemas de producción de conocimiento que Gibbons et al. (1994) denominan Modo 1 y Modo 2. Para estos autores, el Modo 1 es una aproximación disciplinar mientras que el Modo 2 aborda tanto el ámbito de la aplicación como de aquellos problemas concretos, anteriormente citados y comunes en las ciencias sociales, que van más allá del marco disciplinar. Como Tribe (1997: 652) apunta, esto «surge de un contexto particular de aplicación con sus propias estructuras teóricas, sus métodos de investigación y sus modos de práctica que pueden no ser localizables en el mapa disciplinar prevaleciente [Gibbons et al.] (1994: 168).» Sin embargo, en este debate, ir más allá de la disciplina ofrece un medio gracias al cual los Estudios de Turismo pueden abrazar aquellos conocimientos producidos en el mundo del practicante. Tristemente, otros investigadores del turismo se han mostrado reticentes a admitir las restricciones impuestas por el panorama disciplinar prevaleciente sobre la creación de conocimiento en los Estudios del Turismo y, por tanto, a explorar las posibilidades de eliminar las fronteras disci-

plinares largo tiempo establecidas y formalizadas. En la siguiente sección, exploramos cómo una aproximación posdisciplinar a los Estudios del Turismo situada firmemente en el ámbito de la movilidad, pero con un fundamento significativo en las ciencias sociales, funciona al incluir fenómenos tales como diásporas, transnacionalismo y física social.

MANIFESTACIONES DEL TURISMO Y MOVILIDADES CONTEMPORÁNEAS

Las movilidades son una característica central en muchos entornos sociales pero su caracterización y clasificación son indudablemente acciones dinámicas y complicadas. Los desacuerdos que se suponen en la noción de entornos sociales alrededor del globo necesariamente insinúa una multitud de diferentes tipos de movilidades: éstas pueden incluir la circulación de capital en todas sus manifestaciones y formas —por ejemplo, las inversiones realizadas por los gobiernos, las empresas multinacionales y los empresarios—, el capital social, los derechos de transferencia del conocimiento y de la propiedad intelectual, el poder y la coerción y, quizá las más obvias, el movimiento humano gracias a las nuevas formas de movilidad mediadas por los viajes, el turismo, el ocio y el trabajo. Las disciplinas académicas como la economía, la gestión y administración, la sociología y la geografía han dominado ciertamente nuestra comprensión del movimiento y de la producción de bienes y servicios en una economía capitalista. Sin embargo, el alcance para el cual el movimiento humano —el movimiento literal y la (re)colocación física de los propios vectores y conductos de los procesos económicos y sociales más amplios— tiene a su vez la necesidad de una reevaluación fundamental de las naturalezas cada vez más mutuamente implicadas de las movilidades humanas, materiales y virtuales que a estas alturas de fin de milenio aún no se han considerado.

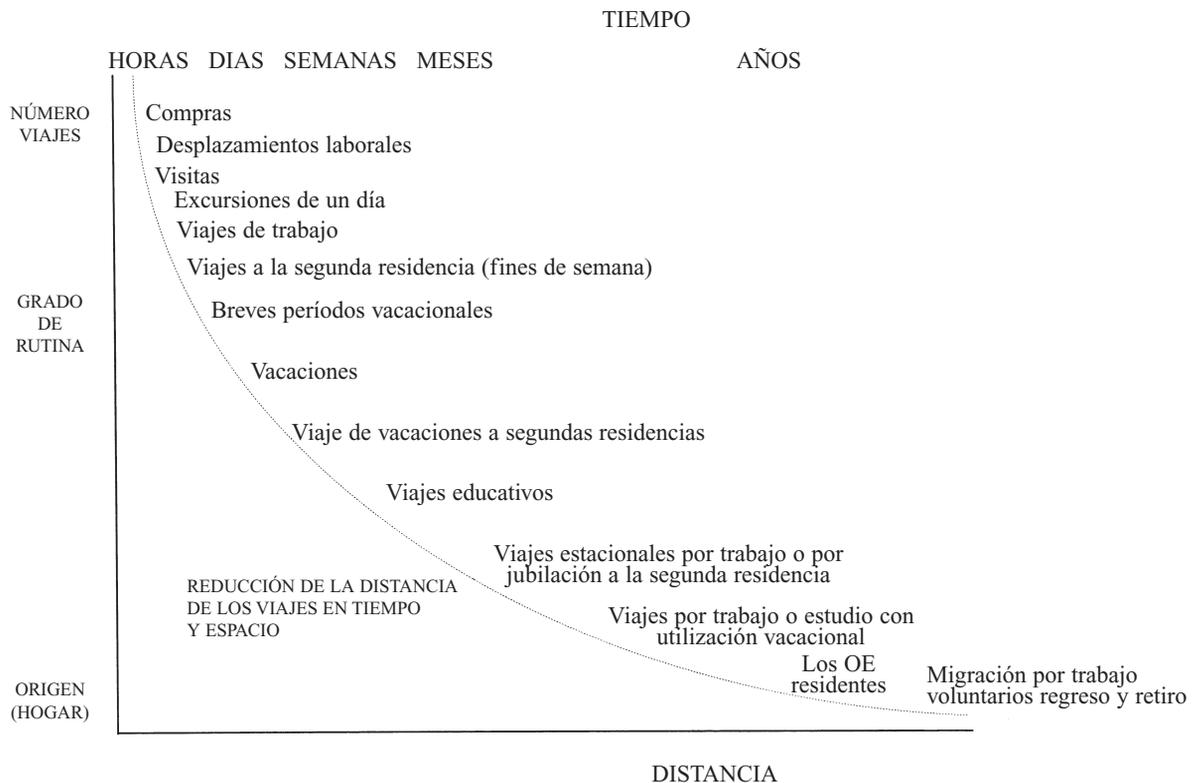
A pesar de los avances en la comprensión de la motivación y psicología de los turistas, el turismo en tanto que fenómeno todavía se clasifica y mide a través de datos estadísticos brutos, a menudo como un simple conteo de unidades. Desafortunadamente, tal aproximación fracasa en su intento de reconocer el turismo como una suerte de formas de movilidad voluntaria, lo

cual supone un escaso solapamiento con otros campos interesados en las movilidades, el transporte, el comercio o los movimientos migratorios. Empezamos esbozando el espacio intelectual compartido por el turismo y las movilidades contemporáneas gracias a su afiliación y conexión con otras áreas de la investigación que tienen como objeto de análisis fundamental los patrones espaciales y el movimiento.

De acuerdo con la perspectiva geográfica de la interacción y difusión espacial y la geografía del tiempo, Hall (2003, 2005a, 2005b) ha postulado un modelo de movilidad que trata de integrar el turismo con otras formas de movilidad a través de la representación del número total de viajes (interacciones) sobre las delineaciones modelizadas de tiempo y espacio (Figura 1). Se observa de esta forma al turismo como un componente orientado por el ocio en un continuo de movilidades voluntarias que van desde los viajes diarios de ida y vuelta al domicilio, las salidas para comprar o los viajes de negocio así como también los que suelen clasificarse como migraciones. Tal conceptualización ayuda a integrar

conceptualmente la investigación sobre las dimensiones del ocio en otras formas de movilidad tales como desplazarse a las segundas residencias (por ejemplo, Coppock, 1977; Hall y Müller, 2004), los desplazamientos de un tipo de mano de obra más cualificada (OECD, 2002), los viajes para los trabajadores extranjeros más experimentados (Mason, 2002) y los viajes educativos (Kraft et al., 1994) con la movilidad del turismo. De hecho, situar el turismo dentro del contexto de la movilidad humana voluntaria también ayuda a la reconciliación en la discusión sobre si incluir los viajes de negocios, de salud y aquellos relacionados con la educación dentro de los dominios disciplinares de los estudios del turismo, a pesar de que tales actividades no están ni clara ni principalmente motivadas por el ocio. Por último, tal conceptualización también nos ayuda a comprender la rutinización de la movilidad voluntaria en el tiempo y en el espacio para poblaciones agregadas así como también para individuos inmersos en el curso de la vida.

Figura 1



Desde una perspectiva más de conjunto, la movilidad del turismo se conecta con una investigación empírica más amplia sobre los modelos de interacción y difusión espacial. Los modelos de interacción espacial se pueden utilizar para predecir las elecciones espaciales modelizadas en los flujos de bienes o personas entre lugares, expresando intercambios entre la accesibilidad de oportunidades alternativas de destino y el «atractivo» intrínseco percibido de estas oportunidades. Debido a su utilidad en la modelización de este movimiento, estos modelos han sido utilizados intensamente en la planificación y predicción de las posibilidades del comercio minorista en relación con los modelos de gasto y pueden generarse a partir de datos estadísticos básicos tales como población, tiempo de viaje (o distancias entre los establecimientos) y tamaño de los comercios. No obstante, estos modelos no son nuevos. Los modelos de gravedad, en relación con la movilidad humana, se han venido desarrollando desde los años ochenta del siglo XIX cuando se comenzaron a aplicar al comportamiento migratorio (Ravenstein, 1885, 1889). La fricción de la distancia —el declive de interacciones tales como los viajes y la comunicación en el espacio— es algo bien conocido en las ciencias sociales pero este hecho no ha permeado el ámbito de los estudios de turismo hasta los últimos tiempos (cf. Hall, 2005a, b).

De igual modo, la geografía del tiempo examina «las formas en las cuales la producción y la reproducción de la vida social depende de sujetos humanos informados trazando caminos rutinizados a lo largo del espacio y a través del tiempo y cumpliendo con proyectos particulares cuyas realizaciones están limitadas por la capacidad de bloqueo mutuo y por las restricciones de su gobierno y combinación (Gregory, 1985: 297). Los trabajos de Hägerstrand (1967a, b), Carlstein (Carlstein et al. 1978), Thrift (1977) y Pred (1981a, 1981b) junto con la geografía del tiempo, en los últimos tiempos influida por la búsqueda de la comprensión individual de los patrones espacio-temporales así como también por los significativos desarrollos de la teoría social, no se diferencian de lo que es la noción de estructuración de Giddens (1984). Según Giddens (1984: 116), «la geografía del Tiempo está interesada en las restricciones que conforman las rutinas de la vida diaria y comparte con la teoría de la estructuración un énfasis en el significado del carácter práctico de las actividades

diarias en circunstancias de co-presencia, para la constitución de la conducta social», a la vez que también acentúa el «carácter rutinario de la vida diaria conectado con las características del cuerpo humano, sus significados de movilidad y comunicación, y su camino a través del ciclo de la vida» (1984: 111).

Desde una perspectiva historiográfica es significativo que cuando estuvieron de moda las geografías del tiempo en las ciencias sociales, el marco conceptual no se aplicó al turismo. En su momento, el turismo fue conceptualizado como una incidencia fuera de la rutina y por lo tanto más allá del ámbito de las geografías del tiempo. Por contra, ahora que el turismo es objeto de una considerable atención académica, las geografías del tiempo y los modelos de interacción espacial prácticamente han desaparecido del interés académico resultado de los cambios de paradigma en las ciencias sociales durante los años ochenta y noventa. Como hemos mostrado anteriormente, consideramos que estos marcos tienen un valor considerable en la conceptualización y evaluación de las vinculaciones entre el turismo y otras formas de movilidad voluntaria (que discutiremos más adelante). La utilización de tales ideas requiere que ignoremos o rechacemos el autocontrol disciplinar de los ochenta y noventa y que «redescubramos» unas ideas aparentemente «pasadas de moda». Que empleemos paradójicamente las razones originales por las cuales el turismo fue despojado de sus atributos precisamente ahora que aplicamos los patrones contemporáneos del movimiento humano. Y que desafíemos la ortodoxia predominante en los estudios de turismo sobre porqué el turismo es considerado fuera de la norma de la vida cotidiana. Por ejemplo, Aronsson (2000: 57) afirma que «somos prisioneros de las estructuras espacio-temporales actuales que nos hemos creado y que a menudo usamos el tiempo libre del que disponemos bien en las tardes, en los fines de semana o durante nuestras vacaciones para cambiar ese estado de cosas a través de, por ejemplo, un cambio de ambiente o, si se prefiere, de un cambio espacio-temporal». Gracias a Wang (2000: vii), se observa que el turismo es «un tipo de acción social que se distancia de la realidad primordial» tanto en el tiempo como en lo geográfico y en la cultura.

Ahora bien, por muy útiles que sean tales perspectivas para llamar la atención sobre el rol de las relaciones espacio-temporales, en último

extremo hacen caso omiso, quizá involuntariamente, a la extensión de la idea de que la *compresión* espacio-temporal ha producido cambios fundamentales en los caminos espacio-temporales de los individuos en los recientes tiempos. Por ejemplo, pocos discutirán que los caminos espacio-temporales rutinizados de los que viven en el año 2004 no son los mismos de los de 1984 cuando Giddens estaba escribiendo su libro o incluso allá por 1960 cuando Hägerstrand analizaba las trayectorias espacio-temporales diarias. Los avances en el transporte y en la tecnología de comunicación así como su disponibilidad para un mayor segmento de la población global han facilitado que los viajes a gran distancia formen parte del comportamiento voluntario ante la movilidad (lo que normalmente describiríamos como «turismo»). En otras palabras, lo que ha cambiado es el *patrón* y la *estructura* rutinaria en la que se producen los episodios de turismo, los cuales forman parte ahora de la rutina del individuo. El turismo no es sólo un medio para adentrarnos en una vida cotidiana exótica gracias a los recuerdos, tarjetas postales, fotos, experiencias, etc. Más bien, cada vez más es un asunto de adentrarnos en la vida cotidiana (antes) exótica como forma de desenmascarar el mito de lo «exótico». Una de las razones de por qué el Tsunami ocurrido en el Océano Índico el día 26 de diciembre de 2004 (día festivo en algunos países europeos) fue una catástrofe global es que ahora se ha convertido en rutina para muchos noreuropeos viajar, especialmente a los países con climas más cálidos, durante las fiestas de Navidad. El viaje de compras, educativo, de salud o la estancia en segundas residencias son ahora elementos regulares y habituales en las rutinas sociales espacio-temporales y suponen destinos que en su momento eran considerados como exóticos. Por ejemplo, durante los años cincuenta, sesenta y setenta del siglo XX viajar a España era considerado por los británicos como una vacaciones inusuales. Hoy en día se ha incrementado el número de ciudadanos británicos que viajan regularmente hacia y desde España en calidad de viajeros diarios (*commuters*), visitantes estacionales gracias a residencias de tiempo compartido o a segundas residencias.

Las raíces de esta reorientación se encuentran en algo trivial. Como Wackermann (1997: 259) apunta, «la mejora de los sistemas de transporte del mundo ha introducido la necesidad de una

nueva interpretación de los modelos y relaciones de la movilidad en el espacio». Mientras los presupuestos temporales para el viaje no han cambiado sustancialmente, la capacidad para viajar más por unidad de tiempo se ha alterado significativamente (por ejemplo Schafer, 2000). Esto ha conducido a una nueva serie de encuentros sociales, interacciones y patrones de producción y reproducción así como también de consumo. Los escenarios en los cuales esto ocurre son denominados normalmente como «destinos» y ayudan a conformar y localizar una clase particular de estilo de vida móvil que, cuando ocurre fuera del entorno doméstico, recibe el nombre de «turismo» (Hall 2004). Los destinos son, sin embargo, conceptualmente problemáticos porque entrañan, desde la perspectiva tradicional de lo que es el turismo, lo no familiar o la búsqueda de lo «otro». Así en muchos casos, tanto el desplazamiento a las segundas residencias, como el viaje para visitar a los amigos y las visitas y sus devoluciones, no representan el caso en cuestión, incluso desde una perspectiva más laxa. Si, como decimos, es visto como otra forma de movilidad temporal voluntaria, el turismo juega, pues, un papel esencial en la mediación del denso conjunto de redes económicas, culturales y sociales que conecta los dos extremos del espectro de la movilidad (en uno, la movilidad diaria en busca de entretenimiento y, en el otro, la movilidad migratoria). Tal como demostramos a continuación, éste es el caso de la identificación y desarrollo de comunidades, a menudo por naturaleza transnacionales, en las que el movimiento es la norma y en las cuales el viaje y el turismo fraguan y expresan identidades.

DIÁSPORAS, TURISMO Y PRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas, las comunidades transnacionales existen en espacios y entornos bastante abstractos. Los comentarios sociales, el cumplimiento y la estructura se establecen y perpetúan en ubicaciones geográficas apartadas de sus tierras natales y esto se evidencia en los lazos familiares y de parentesco que unen a los miembros de la comunidad. Una manifestación es el surgimiento de los lazos sociales y culturales que los emigrantes construyen dentro y entre las múltiples ubicaciones y la relación entre las diferentes formas de movilidad. Más reciente-

mente, se ha reconocido que los nexos sociales se mantienen no sólo entre el origen y el destino, sino a menudo con otras localidades. Por lo tanto, las investigaciones de la «intermediación» (*betweenness*) (Bhabha 1994; Gilroy 1997; Hollinshead 1998, 2004) o la «liminalidad» de la pertenencia de los emigrantes representa un relativamente nuevo aspecto de la investigación sobre migraciones (por ejemplo, Fortier, 2000; Duval, 2004).

Las condiciones de la diáspora de tal desplazamiento espacial precipitan dos formas inmediatas y diferentes de viaje y de turismo entre emigrantes con orientación transnacional (aque- llos emigrantes para quienes el «hogar» tiene múltiples significados.) La primera parte es una forma más común de viaje de placer, tal como se identifica por las organizaciones de mercadotecnia, conocido como «Visitas a Familiares y Amigos». En su sentido diaspórico, la comunidad desplazada se sirve de esta estrategia para volver a su «tierra natal» así como a otras ubicaciones globales ocupadas por el grupo (Duval 2003). La esencia de la movilidad humana des- cansa en cómo se enlaza con el viaje de placer y con el reconocimiento social. Como Tatla (1999) expresa, los Sikhs viajan de Gran Bretaña al Punjab para visitar a sus familias y los lugares de peregrinaje religioso y secular, pero también emprenden viajes a Canadá, a los Estados Unidos y a Singapur para visitar a sus parientes. En su estudio de las actitudes de Viet Kieu hacia el viaje de regreso a Vietnam desde Australia, Nguyen y King (1998) se encontraron con que muchos de los que viajaban permanecían con sus familias y amigos. En su estudio de los emigrantes franceses de Guadalupe y Martinica, Condon y Ogden encontraron un sustancial movimiento circular que tenía un «enorme significado para los procesos de toma de decisiones en relación con el [permanente] regreso» (Condon y Ogden, 1996:44). La investigación de Layton-Henry (2002) sobre los afrocaribeños de Birmingham desveló amplias redes formales en las tierras natales. El estudio de Byron (1994, 1999) sobre los emigrantes de la pequeña isla de Nevis que vivían en Leicester concluyó que una cantidad significativa de viajes se realizaron entre el Reino Unido y el Caribe. Casi tres cuartas partes de los entrevistados por Byron habían viajado al Caribe al menos una vez desde que emigraron a Gran Bretaña. La investigación de Duval (2003) lle-

vada a cabo sobre emigrantes del Caribe Oriental en Toronto reveló patrones similares de viaje y sugería que algunos de esos viajes se llevaron a cabo al margen de las obligaciones familiares. Igualmente, se han puesto de relieve las cuestiones sobre el sabor transnacional del «hogar» (Duval, 2004) y la relación entre la movilidad temporal y el regreso permanente.

Coles y Timothy (2004) sostienen que tales viajes asociados con poblaciones diaspóricas necesitan ser comprendidos dentro del amplio contexto de la colisión entre sus historias migra- torias («rutas» y los patrones de la difusión cul- tural global), junto con el país «natal» («las raíces»), y las experiencias de y en el país «destino» («la rutina») (Coles y Timothy, 2004). Esta representación triádica engendra numero- sos enlaces con construcciones existentes sobre la motivación turística. Por ejemplo, Nash (2002) describió como «genealógicos» dichos viajes en los que es de suma importancia la bús- queda de artefactos tangibles de los antepasados. Asimismo, los modos de los viaje asociados al turismo «ancestral» o con la «historia fami- liar» (Fowler, 2003) también prevalecen, pero carecen de un significado teórico profundo y de conexiones con los debates más amplios sobre las construcciones de las diásporas.

Otra representación de turismo diaspórico se manifiesta como residente del viaje a la «tierra natal» original dentro de la diáspora, así funcio- na como la revisión de la anterior discusión sobre el movimiento diaspórico en la tierra natal. Esto es importante en tanto apunta al comportamiento transnacional como opuesto a las caracterizaciones locales. También se deben considerar los «espacios de tránsito» (Coles et al. 2005b) que canalizan los movimientos dias- póricos. Los ejemplos incluyen la Isla de Ellis y la Estatua de la Libertad, ambos se han conver- tido en populares lugares de peregrinaje y repre- sentaciones culturales para muchos europeos/norteamericanos. Tales espacios de tránsito no necesitan afiliarse a puntos de entra- da. Como Ioannides y Cohen (2002) expresan, los antiguos vecindarios y los enclaves étnicos pueden sustentar un significado para aquellos que buscan las rutas de sus antepasados. Con el tiempo, las comunidades/grupos diaspóricos encontraron complejos vacacionales distintivos caso de los judíos norteamericanos con las Montañas Catskill como lugar de retiro (Ioannides y Cohen, 2002) o una primera inver-

sión en el centro vacacional de Sosua en la República Dominicana, capital de los judíos deportados de Alemania.

De esta amplia tipología se puede inferir que el turismo de diáspora requiere a menudo formas de producción más organizadas y sistemáticas (Coles, 2004) frente a las simplicidad de las visitas a familiares y amigos. Así, la producción de horizontes vacacionales de influencia diaspórica ha culminado en paquetes y atracciones para los visitantes desarrollado para la enseñanza particular de los turistas de la diáspora (Cohen, 2004; Coles, 2004; Collins-Kreiner y Olsen, 2004). De hecho, los responsables públicos y privados han reconocido que las diásporas son potencialmente un gran negocio y representan una oportunidad para que algunos destinos desarrollen propuestas muy localizadas y únicas, algo que se hecha en falta (Coles, 2003). Como ejemplo, la documentación sobre la estrategia diaspórica de Visit Scotland (Scottish Tourist Board 2001) no es algo singular en sentido estricto. Morgan et al. (2002) apuntan que hay 28 millones de personas en todo el mundo que reivindican su ascendencia escocesa. Con que tan sólo una pequeña fracción de ellos visitasen Escocia sería muy impactante para el sector turístico local. Como parte de su compromiso con el turismo diaspórico (Scottish Tourist Board, 2001), la oficina londinense de VisitScotland y la organización nacional del turismo para Escocia, promovieron una visita relativamente barata a Escocia (299 libras) incluyendo vuelo y alojamiento para tres noches con el fin de animar a los visitantes a «acercarse más a sus raíces en la singular Isla de Harris situada en las Hébridas Exteriores y en la que es posible rastrear a sus antepasados Hebrideanos» (Scotia Travel, 2001).

Sin lugar a dudas, las diásporas están imbuidas de un rico capital cultural en virtud de su formación y condiciones contemporáneas (cf. van Hear, 1998). Como hemos apuntado en otro trabajo (Coles et al. 2005b), la pregunta es cómo obtener un mejor valor a partir de este capital y cómo hacerlo público de la forma más efectiva. Las experiencias de visitar a familiares y amigos en el «hogar» y en la diáspora son ejercicios que conforman la identidad incluida tanto en la base de su movilidad teórica como en sus patrones de movimiento».

CONCLUSIÓN: MOVILIZAR EL TURISMO A TRAVÉS DE LA POSDISCIPLINARIEDAD

La inmensa mayoría de los estudios del turismo muestran turistas moviéndose a través de un tiempo y un espacio más bien fijo. Es decir, los turistas se mueven de un destino a otro dentro de unos marcos temporales específicos. Los destinos se caracterizan sociopolíticamente, primordialmente por el beneficio de la gestión. De esta manera, las caracterizaciones del viaje «hacia» y «desde» son lo que Kauffman (2002) denominaría «areolar» en tanto que son inherentemente rígidos e inflexibles ante los modelos explicativos del movimiento. Como hemos tratado de demostrar, algunas formas de turismo presentan fuertes vinculaciones con la migración, el transnacionalismo y la diáspora, pero en términos generales la comunidad académica centrada en el análisis del turismo no ha podido ver más allá de la naturaleza del turismo orientado por el negocio de la producción, consumo y mercadotecnia. Como hemos sostenido en otro lugar (Coles et al. 2005b), sería más apropiada una caracterización que se mostrase más rizomática en su aproximación (Kauffman 2002). Se pondría de manifiesto el nexo turismo/migración y podría mostrarse la movilidad temporal de los individuos y la implicación de múltiples localidades. Sostendríamos la opinión de que una aproximación rizomática permitiría considerar la naturaleza más rutinaria de los desplazamientos temporales contemporáneos (Kaplan 1996) para constituirse dentro de un sistema mundial de movilidades y sería capaz de captar la relación entre el turismo y las formas más amplias de movilidad así como también su regulación y vigilancia.

Hemos elegido como enfoque de nuestra discusión la cuestión de por qué los Estudios del Turismo pueden asociarse tanto con la movilidad como con la movilidad temporal para beneficio de los posicionamientos teóricos que las han acompañado en otras disciplinas, en particular la sociología. Nuestra argumentación ha puesto el énfasis en que los cambios en las trayectorias individuales espacio-temporales están conduciendo a una mayor interacción social y económica en diferentes dominios, a menudo transnacionales, o lo que Giddens (1984: 116) prefiere denominar «la regionalización del espacio-tiempo: el movimiento de los caminos de la vida a través de los escenarios de interacción

con formas diferentes de demarcación espacial». En particular, lo que se ha resaltado es el hecho de que las múltiples localidades conducen al movimiento temporal que es intrínsecamente influenciado por los valores sociales y culturales y predicado por los episodios previos de migración además de otras formas de limitaciones políticas, culturales, sociales, culturales y económicas. Estos movimientos involucran a los individuos situados dentro de una identidad diaspórica más amplia que se embarcan en un movimiento temporal hacia una localidad que se asocia con una «casa» alternativa como construcción social y con el objeto de mantener los nexos sociales entre comunidades. El viaje y el turismo no pueden serlo en un sentido estereotipado, pero las movilidades transnacionales se expresan y se fraguan a través de los actos del viaje y del turismo y algunas formas de viaje y de turismo derivadas de otras formas de movimiento humano son únicas para las comunidades. Así pues, defendemos una reconceptualización del turismo contemporáneo que vaya más allá de la exclusividad de pensar en el turismo en forma aislada para sostener que, en algunos casos, las nuevas formas de producción y consumo de turismo son mucho mejor entendidas por la referencia a sus conexiones con otras formas de actividades en el espectro más amplio del movimiento humano. En general, sostendríamos que tales movilidades, en tanto que constructo emergente metateórico, ofrecen un medio de unificar los estudios del turismo y de introducirlos en la década venidera. Recientemente se ha producido una discusión sobre la propia existencia de los estudios del turismo, bien si puede identificarse como disciplina distinta y discreta (Leiper 2000; Hall et al 2004) o no (Tribe 1997, 2000) O por contra, si se puede describir mejor el turismo como un área temático que unifica a los investigadores de procedencias diferentes en una base multidisciplinar, interdisciplinar e incluso posdisciplinar (Echtner y Jamal 1997; Coles et al 2004). No pretendemos enredarnos en las complejidades de este debate una vez más. Cualesquiera sean los méritos del debate o las diferentes aproximaciones a la definición de disciplinariedad, aceptamos la perspectiva de Tribe (1997) de que los estudios del turismo caen dentro de dos categorías generales: los estudios económico-administrativos del turismo y los estudios más orientados socioculturalmente. Aunque la agenda de

las movilidades parecería encajar estrechamente con el anterior, sostendríamos que ofrece un medio para unificar intereses. Allí donde en el pasado los Estudios del Turismo fueron señalados por la bipolarización entre negocios y narrativas socio-culturalmente orientadas, el eslabón entre el turismo y las movilidades ofrece un medio por el cual pueden prosperar muchos más estudios integrados del turismo. Los turistas deben ser considerados como individuos para quienes las formas de turismo parten de una rutina (más compleja). Ya no será suficiente considerar el *homo touristicus* en su aislamiento social y económico.

Hemos sugerido cómo las conexiones sociales transnacionales y de la diáspora atrapan la esencia del movimiento y por qué ese movimiento se diferencia intrínsecamente de los elementos más estereotipados del «turismo» simplemente por su relación con otras formas de movimiento. Como hemos planteado en otro lugar (Coles et al. 2005b), sugeriríamos que ese turismo contemporáneo no es del todo totalmente distinto de otras formas de movimiento voluntario. Puesto que comparte muchas de las mismas motivaciones y atributos sociales y psicológicos sólo se puede diferenciar, en la mayoría de los casos, sobre la base de las escalas temporales y espaciales.

Empleamos esta teoría general de la movilidad en el contexto del turismo para reiterar nuestra pretensión de que la investigación contemporánea en el fenómeno de turismo necesita comprender cómo el acto de viajar como forma de movimiento placentero necesita considerar seriamente su rol en la condición humana más amplia. Al hacerlo de esta manera (y como hemos discutido aquí) se pone de relieve su oposición a las teorías estructuradas de alcance medio del modelamiento de la motivación y de la decisión frente a las teorías de alto nivel sobre las movilidades sociales. Los conceptos y las técnicas afiliadas con el giro espacial en la geografía y la sociología en los años setenta y ochenta (y abandonadas a finales de los ochenta y noventa, debido al cambio de paradigma asociado con el giro cultural) ayudan a clarificar la dimensión completa de las movilidades contemporáneas. En el futuro, los Estudios del Turismo harían bien en subrayar estas contribuciones. Al mismo tiempo, sin embargo, estaría bien apuntar que muchos de los estudios sobre migración, transnacionalismo y diásporas no consideran de

manera abierta el grado en el que el viaje y la movilidad temporal forman parte integral de los espacios y localizaciones de las conexiones sociales (Coles et al. 2005b). Una aproximación al turismo como forma de movilidad temporal es quizá útil para comprender cómo las comunidades, particularmente las comunidades globales, se formulan, se reorganizan, se reimaginan, se reposicionan y en último extremo se (re)agrupan (Coles et al. 2005b). Si el turismo se plantea como una forma de movilidad temporal, la extensión lógica, desde nuestro punto de vista, es que el consumo turístico del espacio y de los lugares incorpora algo así como períodos limitados de movimiento que se oponen a la migración permanente. Compartimos, por lo tanto, nuevas formas de comprender la «rutinización» asociadas con las trayectorias espacio-temporales ampliadas (Coles et al. 2005a, b).

Hemos tratado de ofrecer una amplia condición teórica bajo la cual «los» Estudios del Turismo podrían progresar. Esta llamada viene con las explícitas advertencias de que los investigadores del turismo deben ser capaces de aceptar ideas más allá de las ortodoxias establecidas por los Estudios del Turismo o de sus disciplinas «madre» y que los marcos afiliados y conformados a través del discurso en otras disciplinas de las ciencias sociales que incorporan flujos y escapatorias complejos (por ejemplo, Lanzendorf 2000; Urry 2000; Gushulak y MacPherson 2001; Pohl 2001; Verstraete y Cresswell 2002) sean considerados y seguidos estrechamente. Al conformar nuestro argumento, hemos dependido de la conjetura de posdisciplinariedad como una guía, pero acentuaríamos que el actual estado de los Estudios del Turismo quizá no está tan bien preparado como sería necesario para adoptar una postura meramente posdisciplinar. De igual modo, investiga-

dores de otras ciencias sociales con una mayor necesidad de posdisciplinariedad, tratan de renovar los debates, argumentaciones y técnicas previas, muchas de las cuales de otra manera, y hasta ahora, han sido marginadas por la política disciplinar, las modas académicas y los cambios de paradigma, a pesar de su valor para aumentar nuestra comprensión de las condiciones actuales. Nuestra meta en este artículo era demostrar cómo la posdisciplinariedad podría beneficiar al turismo y además cómo se podría presentar una forma posdisciplinar de Estudios del Turismo. Ésta no es sino una muestra del potencial de la aproximación posdisciplinar pero significa que para ser capaz de conectar con, contribuir a y dirigir debates más amplios en las ciencias sociales, los estudios del turismo deben poder formular una aproximación coherente a la comprensión del significado que se encuentra en los rangos de las movilidades (incluido el turismo) emprendidas por *individuos*, no sólo simplemente turistas. Concluimos sugiriendo que la visión y las motivaciones del mundo de algunos turistas podrían explicarse dentro el contexto más amplio de la movilidad. Los Estudios del Turismo contemporáneos necesitan construir una caja de herramientas epistemológica y metodológica útil para llevar a cabo las oportunas consideraciones sobre los procesos sociales más amplios de los cuales emanan. Tal como hemos discutido, el reconocimiento del lugar del turismo dentro del contexto de las movilidades se dirige hacia otra forma de anclaje teórico. Sin embargo, es crucial que los tipos de temas anteriormente mencionados sean incluidos en el currículum mayoritario de la investigación, especialmente si los Estudios del Turismo han de centrarse en los asuntos contemporáneos y el tiempo del presente.